

# Investigación doctoral en Educación: Propuestas, diálogos y difusión

Juan Carlos Echeverri-Álvarez  
Milton Daniel Castellanos Ascencio  
*Compiladores*



Universidad  
Pontificia  
Bolivariana

© Universidad San Buenaventura  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

**Investigación doctoral en Educación: Propuestas, Diálogos y Difusión**

ISBN: 978-628-500-079-9

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-079-9>

Primera edición, 2022

Escuela de Educación y Pedagogía

**Gran Canciller UPB y Obispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Pbro. Magíster Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Coordinadora (e) Editorial:** Maricela Gómez Vargas

**Coordinación de Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** María Isabel Arango Franco

**Corrección de Estilo:** Mateo Muñetones Rico

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 2228-23-08-22

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

## **32. Arqueología-genealogía: aspectos procedimentales en la pregunta por los discursos, prácticas y usos de la convivencia en Colombia<sup>1</sup>**

Eliana Teresa Galeano Tabares  
Universidad Pontificia Bolivariana  
galeanot@yahoo.es

Juan Carlos Echeverri Álvarez (director)  
Universidad Pontificia Bolivariana  
Juan.echeverri@upb.edu.co

### **Resumen**

El artículo reflexiona en torno al proceso de escribir un trabajo de grado doctoral sobre la convivencia escolar en Colombia con una metodología arqueológica-genealógica. Muestra las diferencias que tiene con formas convencionales de la investigación histórica y, principalmente, señala las decisiones, de la tesista y del director, a la hora de enfrentarse con los procedimientos metodológicos, y también con la escritura final de la tesis. Se ar-

---

<sup>1</sup> Derivado del proyecto de investigación "La Convivencia Escolar en Colombia: Discursos, Prácticas y Usos (1991-2019)".

gumenta que pese a las prevenciones posibles por este actuar de otro modo la convivencia escolar es susceptible de ser abordada desde la arqueología y la genealogía, más aún, que tal vez sea esta opción la mejor salida para tratar un tema que ha llevado hasta el tedio académico por la persistencia de las invocaciones para su mejoramiento sin discernir, por ejemplo, que significan esta proliferación y esas demandas en términos de saber-poder.

**Palabras clave:** arqueología, genealogía, convivencia escolar.

## Introducción

La escuela, desde su emergencia legal en el siglo XIX, ha sido considerada como un espacio de socialización para la construcción de la nación y la ciudadanía (Ariès, 1987; Donzelot, 1977; Querrien, 1994; Saénz, Saldarriaga y Ospina, 1997). Sin embargo, en Colombia hubo un momento en que la escuela dejó de verse como un espacio de socialización y, por el contrario, pasó a ser mirada como escenario de violencias: reflejo de fenómenos en principio externos a la escuela, como el conflicto armado y el narcotráfico, pero que terminaron afectando sus lógicas históricas (Parra, 1992; Cajiao, 1994; Bonilla, Rodríguez y Cardona, 2016). Esta afectación llegó a situaciones extremas que forzaron la demanda creciente por mejorar la convivencia de las instituciones y, correlativamente, de la ciudadanía en general; esas invocaciones se convirtieron en cada vez mayor número de propuestas, de programas, de reflexión académica, en reflexiones académicas y hasta en una ley de la república (Puerta y Builes, 2011; Puerta, 2014; Villalba, 2016).

En efecto, las dinámicas propias y externas de la escuela, afectadas por fenómenos disruptivos, consolidaron progresivamente un campo de interés y una evidente proliferación de la literatura sobre convivencia escolar (Ascorra, Carrasco, López y Morales, 2019), así como aumenta la presencia de la convivencia en la legalidad: Constitución Política de 1991; Ley 115 de 1994 (*Ley General de Educación*); Ley 1098 del 2006 (*Código de Infancia y Adolescencia*); la Ley 1620 de 2013 (*Sistema de Convivencia Escolar*);

y Ley 1732 de 2014 (*Cátedra de la Paz*); además, de vasta producción del Ministerio de Educación Nacional (Córdoba, 2013; Fierro-Evans y Carbajal-Padilla, 2019; Morales y López, 2019).

Además, aumentaron sistemáticamente los programas de intervención en la escuela, las tareas estudiantiles con propuestas para mejorarla, y, además, las tesis de pregrados, maestrías y doctorados, que tenían esta convivencia como objeto de investigación-intervención<sup>2</sup>. Abundancia que, incluso en ciertos niveles académicos, como el doctorado mismo, hacía tediosa la sola referencia al tema como objeto de investigación, pues se suponía que, irremediablemente, se transitaba el mismo camino de ya recorrido por maestras y maestros hacia propuestas de intervención institucional para su supuesto mejoramiento. Por tal motivo, fue necesario insistir en pensar la temática de otro modo: no intentar mejorarla con propuestas más o menos evanescentes sino preguntar por qué el nuestro presente se ve abocado a esforzarse en todos los ámbitos sociales por ese perfeccionamiento de la convivencia. Este propósito nos llevó hasta la caja de herramientas foucaultiana para ensayar un enfoque arqueológico-genealógico. Lo cual, de entrada, según pudo comprobarse, llenaba un vacío de conocimiento, paradójicamente, en esa muy abundante producción discursiva que hemos señalado.

No obstante, para una maestra, y para su director, la decisión no era fácil: iniciar una investigación con enfoque arqueológico-genealógico implicaba hacer dos investigaciones en paralelo: la investigación temática sobre el problema definido y, al mismo tiempo, otra para alcanzar la apropiación de una metodología que no ha sido usual en ámbitos en los seminarios de investigación de programas académicos de postgrado en educación (Gonçalvez, 1999, Buitrago-Carvajal, 2015). Tomada esa decisión comenzó una aventura que en sus rasgos generales se presenta aquí. El texto, entonces, más que un intento para explicarles a otras personas qué hizo Foucault o que deberían hacer otros investigadores a la hora de emplear estas herramientas, se centra en decir que hizo la tesis para pensar con las

---

<sup>2</sup> Este argumento, aunque es verificable empíricamente, se sustenta en la experiencia de años tanto del autor director como de la investigadora de la tesis en dos niveles: la escuela y programas de maestría y doctorado en educación en la UPB.

herramientas foucaultianas, es decir, de otro modo, la convivencia escolar en Colombia.

A las prevenciones sobre el tema de la convivencia, ya preocupantes desde el inicio de la investigación, sabíamos que se podían sumar enfáticos recelos con la metodología, y estaríamos expuestos, quizá, a la acusación de un abuso descontextualizado del exhaustivo trabajo de Foucault. Sin embargo, cobijados por la noción de uso, que utilizamos como categoría metodológica en la tesis, pudimos reconocer que las herramientas foucaultianas existen para ser usadas según las necesidades decantadas y emergentes en contextos diversos. No consideramos un abuso utilizar este método, por el contrario, nos sentimos autorizados por el mismo Foucault, por ejemplo, cuando pregunta ¿Ha obedecido la arqueología a una necesidad que no podría franquear, o bien ha esbozado, sobre un ejemplo particular, unas formas de análisis que pueden tener otra extensión completamente distinta? A lo cual él mismo responde: “no me cuesta trabajo imaginar -bajo reserva aún de numerosas pruebas que habría que intentar, y de muchos tanteos- unas arqueologías que se desarrollasen en direcciones diferentes” (Foucault, 1970, p. 325). Así pues, abuso, de haberlo, no ha sido premeditación del trabajo sino un efecto colateral de la pregunta, con otros medios, por los fenómenos escolares en clave de convivencia.

El artículo se presenta de la siguiente forma: primero, se aborda la dimensión arqueológica; a continuación, la dimensión genealógica, ambas presentadas en términos de cierta perplejidad en la apropiación metodológica. Luego se habla de los que representa esta metodología en términos de escritura; por último, se concluye.

## **Aproximación procedimental a la arqueología de la convivencia**

En la apropiación del método, al principio de la investigación, desconsolaba la imposibilidad de encontrar referentes procedimentales dentro de una maraña documental en la que se repetían hasta el cansancio entrecomillados de la Arqueología del Saber (1970) sin decir de qué modo conceptos

como archivo, enunciado, dispersión, por ejemplo, se hacían operativos en una investigación real ejecutada y con resultados visibles. Ese desconuelo, persistente aún, es el que nos ha impulsado en el intento de mostrar parte del abc del método arqueológico-genealógico, en relación con lo que efectivamente hicimos como investigadora y director. No pretende ser ni una guía estandarizable ni un manual de procedimiento, pero ayudará a otras personas en proceso de tesis para transitar caminos similares.

De entrada, comprobamos que “la Arqueología” es el momento de la investigación que se fundamenta en el archivo; de manera más contundente: que es la ciencia del archivo (Foucault, 1970). Por ello, la construcción del archivo es la parte inicial de la investigación. Aparente evidencia que remite a cualesquiera investigadores a los rastreos, las consultas y los estados del arte. Pero hay diferencias sustanciales con éstos. No se sale a buscar documentos sin una pregunta organizadora, sino que, en relación con ella, se comienza a rastrear lo dicho y lo hecho sobre el asunto disperso en una variedad amplia de registros. Luego hay que organizar esa información según opciones propia, por ejemplo, por el lugar de la enunciación: saberes, prensa, organismos internacionales, políticas públicas. Lo esencial, reiteramos, no salir a en pos de artículos de autoridades académicas o políticas para ser utilizados como palanca de los propios argumentos. No es así. Y es muy difícil ese no. En los registros se busca realmente dicho, muchas veces sin importar demasiado quien lo dice y con qué intención lo dice. Lo cierto es que lo dicho queda ahí para tejer en la amplia urdimbre de palabras expresadas y de acciones realizadas. Eso representa un arduo trabajo de lectura, de colorear sobre los archivos, de hacer cuadros, de generar separaciones, de adjuntar comentarios: en fin, representa un prolongado tejido de una red de enunciados.

Pero se organiza el archivo, se ha dicho, con base en preguntas, temas o conceptos. En nuestro caso preguntábamos ¿de qué se habla cuando se habla de convivencia escolar? ¿en qué tipo de registros se pueden encontrar rastros de prácticas discursivas y no discursivas en torno a ella? Registros que muchas veces no se refieren directamente a esa convivencia como se conoce hoy día, sino a las diferentes formas en que se fue configurando hasta convertirla en lo que es actualmente. Es una fase inicial de incerti-

dumbre que hace pensar si todo el trabajo que representa esta fase no se corona con concreciones inmediatas y, por tanto, que sería quizá mejor volver a las formas convencionales de acopiar literatura y falsear hipótesis. Mejor aún, simplemente levantar un estado del arte de manera ortodoxa como soporte argumentativo para posicionar las propias intenciones de decir novedad en torno a un tema.

Pero en el fondo reconocíamos las diferencias que estábamos promoviendo. Si bien los procedimientos unas veces parecían ineficaces, y otras semejaban dudosas variaciones de lo convencional, la necesidad de tratar el documento como monumento obligaba a no buscar en los registros la fuerza de los argumentos, la cercanía de la publicación o el prestigio de instituciones y de personas; era menester seleccionar y agrupar de manera distinta lo realmente hecho y dicho. Para nuestro caso se construyó un archivo con un periódico de carácter nacional, se revisaron producciones de organismos internacionales (Cepal, Unesco, Unicef y BID); en Colombia se revisaron leyes y decretos sobre el tema, así como la producción del MEN; se hizo una revisión en diferentes bases de datos para ubicar libros y artículos, pero también informes sobre estudios realizados en la escuela. Es decir, un material amplio para una red muy abarcadora, así:

- **Campo de saber educativo:** libros y artículos de las bases de datos: *Sage, Science, Scopus, Taylor and Francis, Emerel, Worlwidescience*. Buscadores como *Google Academic*. Estos son registros en los cuales se encontraron los enunciados dispersos sobre la convivencia escolar.
- **Organismos internacionales:** Cumbres de educación, OCDE, Unesco, Unicef, Cepal, Grupo Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo.
- **Legislación colombiana:** desde la Constitución de Colombia de 1991, leyes reglamentarias y todos sus desprendimientos relacionados con la convivencia y familiares.
- **Prensa:** selección de un periódico de alcance nacional, *El Tiempo*, que permitió indagar cuándo comenzó la preocupación por la convivencia escolar en los medios de comunicación y en relación con qué tipo de fenómenos.



- **Documentación escolar:** corresponde a informes, libros, sistematizaciones y demás documentos que tengan un enlace directo entre el tema de la convivencia escolar y la escuela.

Como se dijo, una vez configurado el archivo se procedió con un ejercicio de lectura amplio en torno a los discursos sobre el tema de la convivencia escolar para desentrañar en la materialidad empírica de los enunciados, en sus recurrencias o apariciones fortuitas en las descripciones en torno a la configuración del objeto convivencia (Martínez-Posada, 2014). A la vez se llevaron a cabo dos procedimientos: el extrañamiento frente a lo que parece natural en el tema de la convivencia, porque: “el extrañamiento nos conduce a interrogarnos por su singularidad, por su rareza y emergencia como acontecimiento” (Vázquez García, 2021p. 63); y el segundo procedimiento fue la eventualización “consiste en buscar contingencias en vez de causalidades” (p. 64). La acción de extrañamiento y eventualización, me permitió llegar a la problematización que es “el momento en que el pensamiento toma distancia de los hechos establecidos, de las mentalidades y representaciones vigentes, planteándolos de otros modos” (Vázquez García, 2021, p. 73)

Decirlo, reiteramos, es fácil. Pero llevarlo a la práctica fue mucho más dispendioso: conllevó la elaboración de una serie de matrices en Excel, en Word, en hojas y cuadernos, por ejemplo. Así, para la selección de los enunciados se realizó una matriz que mostraba la dispersión de la información y dejaba en evidencia que esa convivencia era un fenómeno que inquietaba no solo a la escuela sino a la sociedad en general; también se hizo una matriz de conceptos para, inicialmente, reconocer cuántas veces se recurría a una palabra, significativa por sí misma o articulada en un campo semántico amplio. Estas matrices exigían tratamientos organizativos anexos tales como agrupar por separado aspectos particulares de la convivencia: por ejemplo, el clima escolar, la indisciplina, los conflictos, las violaciones al Manual de Convivencia, diferentes formas de disrupción, las violaciones de derechos fundamentales, entre otros; además, también, se propusieron matrices para organizar y analizar normas, leyes, asuntos legislativos en general; otras

matrices más para organizar las noticias de la prensa seleccionada. Por último, otras para mejor establecer los cruces, las relaciones, las extrañezas.

El archivo, si bien quedaba constituido y aparentemente cubierto por estas matrices, no por eso pasaba a estar completamente cerrado. Si bien se habitaba en él, al mismo tiempo esta permanencia exigía incorporar nuevas cosas que se encontraban, en algunos casos, porque el archivo en clave de matrices exigía nuevas búsquedas y repetidas lecturas de los existente. El archivo es un escenario de lectura constante, lineal, cruzada, retrospectiva, aleatoria. Es decir, para parodiar una famosa frase de la filosofía, “la morada del arqueólogo es el archivo”. Y esa morada se organiza de muchas maneras para poder sacarles el mayor provecho y llenar de significado cada rincón, es decir, cada enunciado. Ese habitar, ese leer de manera imaginativa, con la intención de ver en cada cruce un elemento que hasta ese momento había sido invisible. En ese habitar, entonces, se agruparon primero, año por años, para tres décadas los registros archivados; luego, se revisaron nuevamente con agrupaciones por décadas para comprobar las continuidades, los desplazamientos y los cambios en las formas de decir, de hacer y de usar. Una mirada retrospectiva y sintética de los procedimientos muestra sintéticamente cuál fue nuestro itinerario:

1. No se procedió a ubicar los discursos para repetir lo que decían, mostrar su intención formativa o ponderar su lugar privilegiado de enunciación. Lo que se hizo fue, primero, reconocer su procedencia: “disociar al Yo y hacer pulular, en los lugares y plazas de su síntesis vacía, mil sucesos perdidos hasta ahora” y, luego, atender a su emergencia: “la entrada en escena de las fuerzas” (Foucault, 1971). Se trabajaron los documentos desde dentro, se hizo una “descripción intrínseca del monumento”, no se buscó lo que dicen los discursos de algo fuera de ellos, sino lo que dicen de sí mismos. Se analizaron los documentos como objetos que hablaban de un pasado que todavía portan.
2. “Transformar los documentos en monumentos” fue la forma en que se leyeron los documentos. El documento no es un objeto sino una práctica, y ésta a su vez no es simplemente un acto, en el sentido de una acción deliberada. En la práctica no existe nada oculto: la práctica

misma produce diferentes tipos de sujetos, no estos los que planean las prácticas. El análisis arqueológico hizo del documento un monumento porque lo trabajó desde dentro, analizó sus lógicas inmanentes, sus dinámicas y la forma en que funciona en la sociedad (Rubio-Gaviria y Lockmann, 2018).

## El desplazamiento genealógico

Es relativamente difícil reconocer en discursos y prácticas sobre la convivencia la potencia del trabajo arqueológico y la necesidad de una paciencia que cava, que selecciona, que agrupa y que separa enunciados para articular procesos en síntesis explicativas. Con ello y todo, la genealogía aparece un poco más soterrada, en cierta latencia sobre la superficie total del trabajo, pero de esquiva aprensión. Se tiene esa sensación inicial pese a que la primera aclaración de la teoría es que, en términos metodológicos, son una sinergia, una dupla inseparable en los análisis. Por eso esta evidencia ajena, esta dimensión representaba una perplejidad mayor a la hora de hacerla practicable y, por tanto, lograr que se visualizara no tanto en la promesa metodológica sino en los resultados efectivos de la tesis.

La genealogía según Foucault es entendida como “percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia” (Foucault, 1971, p. 1). La genealogía tiene una relación con el poder y su propósito de evidenciar las relaciones que sujetos e instituciones configuran como dispositivos y que prolongan por algún periodo. Dichos dispositivos generan efectos y régimen de verdad en los que un sujeto hace evidente la formación discursiva. La genealogía, entonces, es contrastante: compara los discursos oficiales con otros alternativos o soterrados, excluidos. En fin, usamos aquí la genealogía para reconstruir la emergencia del discurso con efectos de poder sobre la convivencia escolar.

El paso de la arqueología a la genealogía es una ampliación del campo de investigación para incluir de manera más precisa el estudio de las prácticas

no-discursivas y, sobre todo, la relación no-discursividad /discursividad; dicho de otro modo: para analizar el saber en términos de estrategia y tácticas de poder. (Castro, 2004, p. 146)

El método se pregunta por las condiciones que dieron emergencia a esos elementos singulares que configuran la red de lo que se dice y de lo que se hace en cada época. Por eso, la arqueología es más descriptiva que analítica y teórica. La genealogía recupera los avances arqueológicos que son fundamentales en la genealogía, en ellos descifra los dispositivos como “conjunto de estrategias en el cual existe una reciprocidad entre unas relaciones de fuerza y unos tipos de saber; articulan el poder y el saber” (Dalmáu, 2021, p. 503). En la genealogía se devela un poder, ello implica leer los documentos con sospecha y extrañeza; el hallazgo o ubicación subyacente de los enunciados es el objetivo de la genealogía (Foucault, 1970; 1979; 2009a). Lo que se busca con la genealogía es un poder que está oculto (Foucault, 1971).

En la convivencia se da la relación saber-poder que abordan la arqueología y la genealogía. Para hacer visible la primera, la arqueología, en términos estratégicos se recurrió a la forma simple, y hasta grosera, de volver sobre discursos y prácticas como un título programático; para hacer reconocible la genealogía se optó por la categoría de **usos** en ese mismo título. La noción de uso, a diferencia de discursos y prácticas, no tienen tan clara vinculación foucaultiana, sin embargo, adquiere cierta cercanía con su trabajo, porque este mismo trabajo es usado de variadas maneras (Vásquez-García, 2021). La noción uso merece mucho más que simplemente ser usada, debe ser debidamente teorizada. A este respecto dice Giorgio Agamben (2011):

En la historia de la filosofía falta un pensamiento del uso, es algo que aparece de pronto en algunos puntos, pero no hay un pensamiento al uso, el concepto de uso no encontró su lugar típico y su autor. Aristóteles por ejemplo pensó el concepto de uso y trata de conectarlo con el concepto de acto y excluye la vida natural de la esfera de luz, pero hay un lugar donde lo diferencia de los objetos de producción.

Pensar en el uso permitió reconocer que los discursos y prácticas, en términos históricos, se abordan de variada forma y con múltiples intereses, es decir, se usan. El uso del discurso de la convivencia se puede encontrar en ambientes académicos, políticos, educativos, y en cada uno de ellos tiene objetivos específicos y también compartidos. Para la investigación se fue aclarando cada vez de mejor manera que los discursos y las prácticas de la convivencia no necesariamente tenía un pasado preclaro y positivo en un ascenso de un mejor vivir juntos en la diversidad; ni que era un discurso homogéneo, lineal y ascendente el de la convivencia para producir mejor convivencia. No. La investigación comenzaba a develar que detrás del aparente valor positivo de las invocaciones y las intervenciones por la convivencia se solapaban otro tipo de intereses en diferentes instancias: institucionales, gubernamentales y económicas, por ejemplo. Era el punto de cruce entre las descripciones y las preguntas, pero todo eso tenía que convertirse en escritura, la escritura de una tesis.

## **Sobre la escritura arqueológica-genealógica de la convivencia escolar**

La escritura es una de las causas no confesadas de la deserción doctoral. Es una angustia constante y creciente. Mucho más cuando se utiliza una metodología disruptiva con la cual se pretende convertir un referente más o menos banalizado por el mismo discurso que lo impulsa en un objeto de investigación doctoral. Esa misma metodología, además, no parecía ser muy explícita precisamente con recomendaciones para la escritura de resultados. Por el contrario, en el cerramiento de su lógica sin paralelo, lo que producía era perplejidad: ¿tratar los documentos como monumentos! ¿qué podía significar algo así a la hora de escribir? Sobre todo, para personas acostumbradas a apalancar argumentos en citas ajenas, en ver en los textos como expresión de prescripciones, intenciones, razonamientos con intención específica. Para decirlo lapidariamente: ¿cómo no utilizar toda esa información para concluir con una tesis que demostrara la necesidad de mejorar la convivencia escolar? Tratar el documento como monumento

producía, ciertamente, el efecto perverso de limitar la intervención a una contemplación prolongada y admirada de todo el material del archivo, pero durante cierto tiempo una contemplación paralizadora o que solo era capaz de repetir esporádicamente frases de la arqueología y la genealogía foucaultianas.

Además, cuando el gesto de la escritura se concretaba en ensayos parciales, la evaluación subsiguiente obligaba a desandar los pasos dados. Allí aparecían otra vez las defensas, las acusaciones, los juicios de valor. En muchos casos era muy difícil no seguir el hilo de una argumentación con nombre propio reconocido en el medio académico, apoyarla con nuevos argumentos, y apoyarse en ella para refrendar sus objetivos y sus consecuencias. Otra vez aparecían los sujetos individuales como protagonistas, y las cosas dichas como producto de su capacidad para generar las transformaciones que requería la sociedad y la escuela. Así, entonces, en el resultado parcial de la escritura era difícil demostrar que ésta era la expresión de una metodología distinta, porque el resultado era parecía idéntico a otros trabajos convencionales.

¿Cómo proceder, entonces? Lo primero, y tal vez lo más difícil, era poner en práctica el planteamiento, enunciado desde el proyecto, pero tal vez todavía no lo suficientemente apropiado, de que la convivencia no debería ser asumida como un valor positivo hacia el cual la escuela, la educación y la docencia tenían que apuntar para ir la perfeccionando cada vez más. Era más bien, comenzar a describir lo que se veía en ese monumento: su posición, su tamaño, sus curvas, sus poses, su profundidad. No se dice de la escultura desnuda que ella misma, o su creador, haya pretendido impulsar la desnudez pública, sin embargo, allí están esos monumentos, y la desnudez es apenas un detalle de la sinergia estética que representan para la cultura. Pues bien, el conjunto de enunciados sobre la convivencia escolar, no son el contenido verificable y unívoco de una mirada hacia el pasado con el retrovisor del concepto actual de convivencia sino una serie de discursos y prácticas en una red de intereses que termina produciendo el resultado que percibimos en el presente. Por eso, el esfuerzo fue, al mismo tiempo que de agrupaciones, de una descripción que permitiera hacer conexiones inclusive allí donde no se percibían fácilmente.

Reitero que es un poco banal, pero un esfuerzo de escritura consistía en vigilar los impulsos de argumentar con frases del tenor “como ha dicho fulanito de tal”, “el espíritu de la ley ha sido”, “es necesario emprender acciones para” y, mejor, utilizar otras tales como “ese argumento fue expuesto en un contexto particular”, “los diferentes discursos y prácticas tenían como objeto...”, “la década muestra la proliferación de conceptos distintos”. Esta simple práctica, sin embargo, ayudaba a apreciar el conjunto de una manera distinta para alcanzar ese pensar de otro modo, que se expresaba al principio del trabajo como deseo e intención. La escritura era la pausa necesaria en la maraña documental. A veces también la angustia del freno absoluto. En este esfuerzo el monumento se hacía menos borroso, se perfilaban mejor sus contornos hasta hacerse casi visible por completo como efecto diversas relaciones históricas más o menos fortuitas.

Por eso es importante señalar a los investigadores que el trabajo arqueológico y genealógico no es una actividad lineal en la cual primero se sale con trapero mojado a los archivos, con descriptores contingentes a las bases de datos para ver que llega e ir acumulando una ingente cantidad de información para después comenzar los análisis y las redacciones. No funciona así: los ensayos de escritura de la tesis deben comenzar desde el punto cero de la recolección de información, y la escritura misma, es la estrategia de depuración de la información. Esta escritura tiene demandas, muestra carencias, señala inconsistencias, debilidades, errores; pero también potencias, betas posibles de explotar.

## Conclusiones

En primer lugar, una conclusión en relación con la tesis en general: los discursos y las prácticas de convivencia escolar no son la simple respuesta institucional centralizada, general y unívoca para una realidad específica de violencias sociales, políticas y educativas. No ha habido tal unidad, ni función claramente determinada. Si bien, por supuesto, las diferentes violencias han sido el campo de emergencia de estos discursos y prácticas, la mirada tuvo que ser otra para reconocer que había dispersión, multiplici-

dad de voces, de intereses, de necesidades en relación con los efectos educativos de esas violencias; por tanto, la convivencia no fue la categoría que organizó los discursos en retrospectiva, sino que los diferentes discursos y prácticas terminaron por configurar una categoría que cada vez abarca más cosas y, también, como se mostró, adquiere más usos en las lógicas del saber-poder. Por eso, el objetivo fue mostrar, y la investigación lo ha comprobado, que para abordar críticamente la convivencia no basta con invocar mejores propuestas para estar juntos pacíficamente, sino reconocer las lógicas en las cuales ha surgido como un interrogante y una invocación, las condiciones de su desarrollo histórico y las relaciones que establece con las formas actuales del gobierno de la población, es decir, la convivencia escolar, por lo menos desde un punto de vista académico, se tiene que mirar con ojos de arqueólogo y de genealogista.

En segundo lugar, una conclusión circunscrita a este pequeño y apresurado texto: para que los estudiantes de doctorado en educación hagan cada vez mejores tesis con herramientas de la arqueología y de la genealogía, es importante que tengan mayor volumen de prácticas de investigación como ejemplo para seguir, para superar o para cuestionar la metodología misma y sus posibles objetos. Y en efecto se propone apropiarse esta metodología porque hacer historia arqueológica-genealógica, inclusive de pasados tan cercanos que se emparan con el presente, es fundamental para reconocer cómo se han constituido elementos que hoy se valoran de una manera positiva por inculcaciones educativas, por ejemplo. Hacer arqueología y genealogía en la investigación educativa es poder adentrarse en un territorio privilegiado del saber poder que nos ha convertido en lo que somos y, tal vez, coadyuve a transitar de manera más clara hacia futuros posibles.

Por último, este tipo de metodología exige una disciplina con la escritura particularmente interesante, en tanto, es una alternativa para alejarse de la tentación de suponer que las explicaciones se garantizan con la suma más o menos actualizada de citas sobre una temática. Es, por decirlo de alguna manera, todo un gimnasio para los músculos de la escritura.



## Referencias

- Agamben, G. (2006). *Profanaciones*. (E. Dobry, Trad.). Anagrama. (Trabajo original publicado en 2005).
- Ariès, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. [https://cmappublic2.ihmc.us/rid=1T8T4PR1F-4GNBGH-3VP6/El\\_nino\\_y\\_la\\_vida\\_familiar.pdf](https://cmappublic2.ihmc.us/rid=1T8T4PR1F-4GNBGH-3VP6/El_nino_y_la_vida_familiar.pdf)
- Ascorra, P., Carrasco Aguilar, C., López, V. y Morales, M. (2019). Políticas de convivencia escolar en tiempos de rendición de cuentas. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 27.
- Batanelo García, L. E. (2013). Escritura arqueológica de los enunciados discursivos sobre calidad de la educación superior en Colombia entre 1991 y 2013: Género discursivo y (des) cortesía. *Discurso y Sociedad*, 4, 664-684.
- Bonilla Sánchez, G., Rodríguez Torres, D. A. y Cardona Ospina, R. A. (2016). Ciudadanías emergentes: A propósito del posconflicto y la urgencia de una pedagogía para la paz desde la polifacética condición humana. *Espiral: Revista de Docencia e Investigación*, 6(2), 37-52.
- Buitrago-Carvajal, H. (2015). La metodología investigativa de la ontología crítica del presente o historia arqueo-genealógica. *Quaestiones Disputatae: Temas en Debate*, 8(17), 168-184.
- Cajiao, F. (1994). *Poder y justicia en la escuela colombiana*. Fundación Fes. Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault: Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Constitución Política de Colombia. (1991). *Gaceta Constitucional n.º 116*.
- Córdoba Alcaide, F. (2014). *El constructo convivencia escolar en educación primaria: Naturaleza y dinámicas* [tesis de doctorado, Universidad de Córdoba].
- Dalmáu, I. (2021) Michel Foucault y el problema del método: reflexiones en torno a la arqueo-genealogía. *Escritos* 29(62), 84 - 100. <http://dx.doi.org/10.18566/escrv29n62.a06>
- Donzelot, J. (1977). *La policía de las familias*. Les Éditions de Minuit.
- Fierro-Evans, M. C. y Carbajal-Padilla, P. (2019). Convivencia escolar: Una revisión del concepto. *Psicoperspectivas*, 18(1), 1-14.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1971). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Pre-Textos.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Martínez-Posada, J. E. (2014, del 27 al 29 de agosto). Filamentos para las investigaciones en la visibilización de las subjetividades desde arqueológica y la genealógica [Conferencia]. *IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las*

- Ciencias Sociales*, Heredia, Costa Rica. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev8337>
- Morales, M. y López, V. (2019). Políticas de convivencia escolar en América Latina: Cuatro perspectivas de comprensión y acción. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 27.
- Parra, R. (1992) La escuela violenta. Tercer Mundo.
- Querrien, A. (1994). *Trabajos elementales sobre la escuela primaria*. La Piqueta.
- Vázquez García, F. (2021). *Cómo hacer cosas con Foucault. Instrucciones de Uso*. Ediciones Dado